

«Siguen apareciendo carteles con las siglas de la UPV en una diana»

A. González Egaña



La historiadora Ana Escauriaza Escudero posa con el libro que se presenta mañana en Bilbao. /

Ana Escauriaza Escudero «Siguen apareciendo carteles con las siglas de la UPV en una diana»

«Cuando conocí por primera vez a una víctima me impresionó y pensé cómo siendo yo vasca podía ser tan ignorante del dolor que causó ETA»

Ana Escauriaza Escudero, graduada en Historia y Periodismo por la Universidad de Navarra, es autora de la primera investigación historiográfica sobre el largo tiempo en que ETA violentó la universidad, pero también de cómo esta reacción y contribuyó a la derrota de la banda. Su libro 'Violencia, silencio y resistencia. ETA y la Universidad (1959-2011)', publicado por la editorial Tecnos, es fruto de la tesis doctoral que defendió en enero. La obra se presenta mañana en Bilbao. A lo largo de 451 páginas, Escauriaza defiende, con la mirada de una bilbaína de 30 años, que la institución «pasó de ser un espacio de coacción a un foco de libertad y resistencia cívica contra el terrorismo».

—¿Por qué era necesario este libro sobre ETA y la universidad?

—Porque todavía tenemos carteles con las siglas de la UPV en una diana, en una marquesina de autobús en el campus de Leioa en el año 2019, y eso no es ninguna tontería. Se puede ver en una de las fotografías que publico en el libro. Como tampoco es banal una pintada de 'Gora ETA' en

las escaleras del campus que saqué yo misma en 2020. Hay que recordar que ha habido profesores con esa misma diana durante muchos años y es importante recordarlo y dejar muy claro lo que no es legítimo.

—¿Aborda el análisis de la «relación» ETA-universidad desde el punto de vista historiográfico?

—Se trata de dos términos completamente antagónicos, pero que a lo largo de más de cinco décadas en el País Vasco y Navarra han entrecruzado sus caminos. La historiografía todavía no había ahondado en que la universidad había estado entre los objetivos de ETA. Fueron numerosos los ataques con bomba que sufrió la Universidad de Navarra, una obsesión de la banda, y tantos episodios violentos en la de Deusto, la UPV o la UPNA. Una violencia que impactó de lleno, a veces de la forma más cruel, como el asesinato de Francisco Tomás y Valiente, en su propio despacho de la Autónoma de Madrid, en 1996. Ese fue el punto de inflexión. Había que contar todo eso, pero también la resistencia que hubo desde el mundo universitario.

—¿Cuándo ocurre el primer acto violento en un campus?

—En enero de 1974 una bomba estalló en Sarriko y en febrero de ese año en Deusto. Pero el libro, sin embargo, arranca en 1959 cuando nace ETA. Desde ese momento el ámbito universitario es un campo a conquistar para la banda.

—¿La universidad tardó en salir del silencio que lo invadía todo, pero lo hizo?

—Como en el resto de la sociedad, en algunos casos fue una reacción pobre o ausente, pero creo que demuestro en el libro que desde la universidad se reaccionó contra el terrorismo ya en los 80. De forma individual, con profesores que escribían condenando el terrorismo, pero con manifestaciones por parte de la comunidad universitaria también ante atentados como el del profesor Doval, en Donostia.

Los testimonios

«En mi investigación ocho entrevistados son anónimos. Me pidieron que no saliera su nombre por miedo»

—¿Guarda alguna vinculación personal con este tema?

—No tengo una relación cercana que haya sido víctima directa del terrorismo, pero me acerqué a este tema cuando conocí a una víctima, ya estudiando en la universidad. Cursaba doble grado de Historia y Periodismo y para una asignatura entrevisté a Salvador Ulayar, hijo de Jesús Ulayar, exalcalde de Etxarri-Aranatz asesinado por ETA en 1979. Conocer su historia me impactó porque cómo, siendo vasca, podía yo ser tan ignorante del sufrimiento que el terrorismo había causado a tantas personas. Cuando mataron a Fernando Buesa yo tenía 8 años y vivía en Vitoria, recuerdo oír el estruendo, pero lo que tienen las cosas, al final lo olvidabas con relativa facilidad porque como no era mi padre... Creo que eso le ha pasado a la sociedad vasca en general. Hoy incluso hay gente que me dice: 'Qué necesidad de meterse en este tema'.

—¿Le cuestionan que haya elegido el tema del terrorismo?

—Me ha pasado en la UPV entre compañeros. Curiosamente fuera del País Vasco todo el mundo me dice: 'Qué tema tan interesante'. Aquí me encuentro quienes lo agradecen pero otros dicen: '¿Para qué vamos a remover?'. Como si escribir historia fuera a remover algo. La historia hay que contarla porque si no lo cuentas desaparece y es importante que eso no ocurra, porque esto ha pasado y es importante que lo conozcamos. Por supuesto que hay que mirar hacia delante, sé que Euskadi no se para aquí, pero tampoco sigue adelante si no mira su pasado.

—La investigación cuenta con 35 testimonios en primera persona de quienes vivieron ese tiempo de acoso. ¿Qué perfil tienen?

—Primero acudí a las autoridades académicas, como Pello Salaburu o Manu Montero, que luego han prologado el libro. Entre las entrevistas están Txema Portillo, Javier Fernández Sebastián o Carlos Fernández de Casadevante. Todos tenían mucho que contar. Pero lo que más me ha impresionado es que todavía hoy ocho entrevistados me pidieron que no saliera su nombre por miedo.

- [Orona y Ulma](#)
- [Nacimientos en Euskadi](#)
- [Mundial de Qatar](#)
- [Precio de la luz](#)